

## ALEPO

Alepo, la ciudad en que pasé más tiempo cuando estuve en Siria es hoy un campo de batalla, y pido a Dios que la gente que allí conocí, si todavía viven, puedan librarse de la tragedia que les ha alcanzado.

Alepo es una de aquellas ciudades que son tan antiguas que los historiadores todavía no se han puesto de acuerdo en que siglo, muchísimo antes de Jesucristo, se fundó, y en realidad yo creo que es porque no tienen ni idea de lo antigua que es. Según los propios habitantes de la ciudad el nombre viene de "Halib" que quiere decir leche en árabe. La historia o la leyenda alrededor de este nombre no la recuerdo pero tiene que ver con Abraham. A lo largo de su larguísima historia la ciudad ha sido importante nudo de comunicaciones y comercio, y en la edad media su importancia como centro comercial y financiero era equivalente a la de Venecia en Europa. Un detalle curioso es que muchos de los banqueros que conocí no solo en Siria, sino en todo Oriente Medio, Beirut, Cairo, Bagdad, Aman, etc. eran nacidos en Alepo.

Alepo era, y espero que sea siempre, una de las ciudades más atractivas que he conocido. En primer lugar por su gente, en su mayoría musulmanes (los más tolerantes de todo el Islam, que podrían dar clases de tolerancia a muchos cristianos), a los que se añadían todo tipo de cristianos, católicos, protestantes, ortodoxos, maronitas, etc., un importante grupo judío que hace años que prácticamente desapareció de la ciudad, armenios, kurdos, drusos, etc., hasta formar una gran torre de Babel en la que al contrario que en la bíblica todo el mundo se entendía sin problemas, y tengo que decir que ha sido el mejor y más atractivo ejemplo de tolerancia y convivencia que he conocido nunca. Desgraciadamente por lo que sé este ambiente de comprensión desapareció muchos años antes de que se iniciasen las hostilidades en Siria.

Aparte de su gente, de Alepo me impresionaron dos cosas: la Ciudadela y el Zoco. La Ciudadela de Alepo es una de las áreas fortificadas más antiguas del mundo y al igual que la ciudad ni se sabe cuando se construyó. Se halla en el centro de la ciudad antigua, donde también se encuentra el Zoco. En la Edad Media la Ciudadela era el recinto amurallado de la ciudad, hasta que su expansión la superó. Este detalle es importante porque el contorno externo de la Ciudadela es impresionante con un foso que desde su borde hasta el pie de la muralla puede tener 50 ó 60 metros, y aunque en el foso no hay agua, su sección tiene forma de V lo que obligaba al atacante a una larga carrera en bajada y otra en subida con una pendiente menor de 45°. Por esta razón cuando uno entra en la Ciudadela tiene la impresión de que entra en un castillo, pero está en realidad entrando en una importante ciudad medieval, que incluso tiene varios palacios y un anfiteatro en su interior.

La Ciudadela fue famosa por ser casi inexpugnable porque sus habitantes podían resistir un cerco durante meses y meses. En su interior hay campos de labranza e inmensos graneros y corrales para el ganado. Pero lo que más me impresionó fue el lugar donde ejecutaban a los condenados a muerte. Está en el rincón de un patio, bajo un porche y es un agujero en el suelo un poco más ancho que un pozo de agua donde simplemente tiraban a los condenados. El que nos hacía de guía tiró una piedrecita al agujero y os aseguro que tardó una eternidad en llegar al fondo. Según nos dijo el agujero puede tener unos 130 metros de profundidad, pero añadió que antes era más profundo porque en el siglo XIX un fuerte terremoto lo acortó.

El Zoco de Alepo es otra atracción singular. Como todos los zocos árabes el de Alepo está organizado por calles donde se instala un mismo tipo de comercio, así los comerciantes de alfombras están todos en una misma calle o cerca de ella. Como en todos los zocos la atracción consiste en pasear y observar, pero el de Alepo tiene una particularidad que viene dada, como el resto de la ciudad antigua, porque nadie sabe

cuando se inició su construcción. Su antigüedad y lo caótico de su desarrollo a través de los siglos lo han hecho extremadamente intrincado hasta rallar el absurdo. Intentaré explicarlo de forma comprensible. Imaginaros que estáis en un pasillo del zoco de Alepo, pasillo más o menos rectilíneo con ligeras curvas aquí y allá, algunas bajadas y subidas y algún escalón ocasional de subida o bajada. Estáis en un punto donde una ventana al exterior del zoco permite comprobar que estáis en el tercer piso. Avanzáis unos 50 metros hasta otra ventana al exterior, miráis por ella y estáis en el primero, continuáis vuestro avance y en dos ventanas sucesivas separadas unos 50 metros estáis al nivel del suelo y en la última habéis regresado al tercer nivel. Todo ello aderezado con escaleras rectas o de caracol y rampas aquí y allá para acceder directamente de un nivel a otro. Para salir del zoco, después de haber estado paseando por él un buen rato, en varias ocasiones tuve que buscar algún chaval espabilado que me guiase hasta la puerta por la que había entrado, a cambio de "Baqshish" que en árabe quiere decir propina, aunque también se utiliza para mordida, regalo y otros conceptos similares. Añadid a esto el que la anchura y la disposición de las tiendas y las calles es tan variada que creo que no debe haber dos ni tan solo similares. Aunque no recuerdo que tipo de comercio se concentraba en ella, una de las calles es famosa porque es tan estrecha que dos comerciantes sentados en sus tiendas respectivas una frente a la otra, pueden darse la mano. Es cierto, aunque mejor escoger un par de comerciantes que tengan brazos un poco largos. Añadid que por algunas de las calles donde lo pueden hacer circulan triciclos manejados por locos de atar, y tenéis la diversión asegurada. Aparte estas maravillas en Alepo también tuve de vez en cuando sorpresas inesperadas. En el aeropuerto está también la academia siria de pilotos de combate y la fábrica que montaba los tractores de Motor Ibérica estaba a pocos kilómetros en línea recta de la cabecera de la única pista, la 09-27, y los aviones nos sobrevolaban despegando por la 09 y aterrizando en la 27.. En más de una ocasión nos habíamos agachado instintivamente cuando un piloto novato intentaba despegar o aterrizar en dicha pista y todavía no dominaba lo de las sendas adecuadas, y en más de una ocasión vimos a lo lejos pero relativamente cerca de la fábrica unas columnas de humo que delataban que probablemente a algún pobre alumno se le había acabado el curso, por supuesto sin que posteriormente recibiésemos información alguna sobre un posible accidente. Solo espero que tanto sus habitantes como la propia ciudad de Alepo no sufran muchas pérdidas irreparables.